

ARCILLA FIGULINA - VIDA Y RECORRIDO JUNTOS Y AL LADO DEL SER HUMANO

Luminila Pigui Neagoe

*"Estoy creada, como Adán de la tierra,
Enrodada como San George en el horno,
Cuando vivía, estaba honrada por todos,
Me cogían en las manos y me besaban,
Y cuando me había muerto como todos,
No se había encontrado nadie que me entierra".*

ARTURO GOROVEI - "Los acertijos de los rumanos"

En la mitología popular rumana, al oficio de alfarería se le otorga un estatuto ambiguo del gesto de tipo *imitatio dei*.

Plasmar el barro o la arcilla en varios objetos de cerámica es al mismo tiempo una prueba y una indisciplina, por parte de Nefártat, en su deseo de igualar al Creador. Pero, él logró solamente "crear" y no dar vida a la bola de barro y luego, creyendo que el fuego le va a ayudar, la quemó.

Conforme a la leyenda, el hombre y la vasija de barro están emparentados genéticamente.

Una serie entera de palabras que nombran las partes componentes de las vasijas desciende de personificaciones (labios, oreja, panza) y los refranes y las locuciones reflejan siempre la experiencia de los hombres, referente al manejo de varios objetos de barro.

Muchas prescripciones e interdicciones consolidan la relación del hombre tradicional con las herramientas y los objetos caseros, que forman su universo.

Parece ser que en virtud de la relación mencionada, a los recipientes de cerámica se les da una atención especial.

El contrato con el sacro impuro (Nefártat) y el hecho de ser un objeto cultural, resultado de la entrega de la fuerza mágica a lo que es natural (tierra), hacen de la vasija de barro, un objeto, que tiene tanto aspectos positivos como negativos.

El objeto de cerámica puede servir para "actos divinos" (cucenas o escudillas puestas "en la cena de las Parcas" o las jarras y las olluelas con hechizos para conseguir el

amor y el matrimonio); en otras ocasiones sirven para actos de buen augurio (las vasijas de trigo, que se colocan delante de los novios, para su acogida en el umbral de su casa; o se utilizan para actos de auspicio (las escudillas o cucenas ayudan a las chicas en edad de casar de descubrir, interpretar y conocer las características del predestinado, y, por último en todos los actos complejos de tipo purificación y ofrenda, que acompañan los ritos funerarios (ejemplo: romper la vasija de agua, con la cual se lava el muerto, volcar el agua de la vasija para que todos los participantes al entierro se laven las manos y las vasijas repartidas periódicamente, para que descansen el alma de los difuntos (ejemplo: las ollas de "mosi" o "mosoaicele").

Una de las más expresivas presencias de las vasijas de barro, como sustituto humano se encuentra en los ritos, que acompañan al elemento femenino: el nacimiento y la boda.

Realizadas con la tierra, de la cual se dice que venimos y a la cual nos vamos, las vasijas de cerámica, tienen la vida más concreta entre las cosas que nacen de las manos del hombre.

La cerámica nace, vive y muere, llevando la vida al lado y junto con el hombre.

La tierra tiene su destino, pudiendo llegar a ser vasija, escudillo o cántaro, según la voluntad y el don del hombre.

De la "bola" de barro, las manos ásperas del alfarero "construyen" en la rueda, objetos de cerámica, destinados a llevar al hombre en todos sus caminos en este mundo.

Pero la cerámica tiene su propia vida más breve o más larga, destinada a quedarse en el fogón, adornando las paredes de la casa, o acompañando al hombre en las fiestas.

En la vivienda campesina ha existido un rico inventario de objetos de cerámica de color rojo y negro esmaltados o no, demostrando que el arte de la cerámica tiene una rica tradición en Rumanía.

El espacio del interior de la casa campesina, reservado a los vasos de cerámica se ha perfilado como el lugar más animado de toda la vivienda. Alrededor del fogón, al nivel del suelo están colocados - en todo el territorio de Rumania- formas variadas de objetos destinados para el uso casero: ollas para hervir; ollas para "sarmale" (comida típica rumana- albóndigas que se guisan en una hoja de col o de parrá; a veces llevan carne picada, envuelta en hojas de vid); ollas de leche (laptare); sartenes con tres pies, lebrillos para amasar el pan, cuencos, ollas y jarras de varios tamaños, etc.

Nacidos de las manos del alfarero, los objetos de cerámica, empiezan su vida al amor de la lumbre o a la cabeza del recién nacido, a la boda o al entierro.

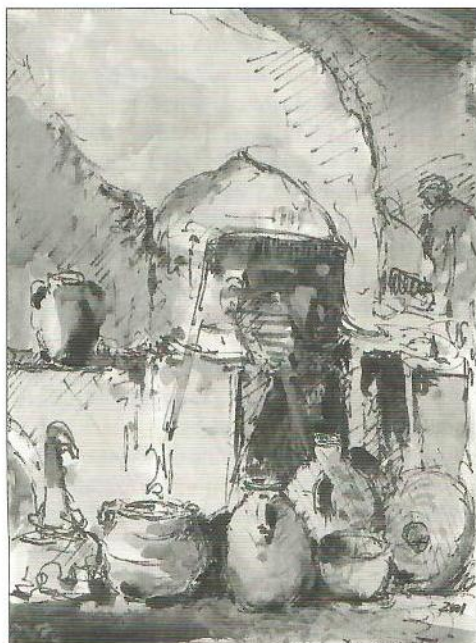
En el pueblo tradicional, el nacimiento de un niño, representa un acontecimiento que alegraba a toda la comunidad. El recién nacido estaba bañado en una vasija de barro nuevo, para que siga toda su vida limpio, y el día siguiente al bautismo el agua para bautizar, se calentaba en una olla nueva de barro "para que el niño tenga voz".

En el desarrollo del escenario de la boda tradicional, los cántaros y cantimploras son elementos importantes de los accesorios del ceremonial, acompañando a los que hacían las invitaciones para la boda ("chematori"). Los cántaros de la boda tienen formas diversas con estilizaciones antropomorfas, avimorfas, zoomorfas, invocando las semnificaciones mágicas: la protección y la seguridad de la fertilidad de la joven pareja.

En Murcia, la alfarería, igual que otros

oficios artesanales es de origen medieval. En aquella época se organizaron las hermandades corporativas de menestrales, uniéndose así a los movimientos gremiales italianos, franceses y alemanes. Entre los 70 oficios artesanales que figuraban en el censo de Floridablanca de 1787, figuraba el oficio de alfarero.

La alfarería, que se conserva en la Región de Murcia, tiene como materia prima el barro: ollas, fuentes, cántaros, orzas, cocios.



Alfarería árabe en Lorca, Mula y Aledo.

Este gremio artesano aglutina una buena cantidad de expertos alfareros, que se ubican en las poblaciones de Totana, Lorca, Mula y Aledo. Este oficio tiene solera en la Región, así como la demuestran un sinnúmero de hallazgos de vasos ibéricos de la necrópolis de Archena y Cabecico de Tesoro.

De los tiempos de Al-hakem II y Abderrahman II, se han conservado ruinas de alfares en Lorca.

La capital del antiguo reino también dispuso de alfarerías ubicadas en gran parte en el actual barrio de San Antolin, incluso existía la calle llamada Alfarería. En el periodo de los reinos taifas, allá por los siglos XI -XII, la cerámica del momento producía bizcochado sin decoración y vidriados de un solo color, así como la cerámica dorada.

Hacia 1583 se conocen cantareros moriscos en la ciudad de Murcia, y para finales del mismo siglo, entre cristianos y musulmanes llegarían a la veintena.

En el siglo XVII, con la expulsión de los moriscos, se pierde la cerámica mudéjar y se recogen influencias diversas de China, Europa y Valencia.

En el siglo XVIII, en Totana y Aledo, se contaban 7 hornos de alfarería, siendo una de las especialistas en tinajas.

El 30 de abril de 1802, la ciudad de Lorca, ve desaparecer 5 alfarerías, que son arrastradas por la fuerza de la corriente de las aguas, al reventar un pantano cercano de la localidad.

Hoy, cerca de medio centenar de artesanos han facilitado alguna noticia sobre el sector.

El aprendizaje de este oficio se adquiere en el seno de la explotación familiar, donde se conocen los secretos del barro y el aprendiz puede conectar cotidianamente con los pormenores de esta labor. La pericia la dan los años de trabajo y los sabios consejos del maestro artesano, que desvela los mil y un trucos, aparentemente insolubles para el neófito.

La primera ocupación alfarera consiste en la búsqueda y preparación de los barros. En Lorca, en las canteras y zonas de carretera de Caravaca, entre las pedanías de La Paca y la Parroquia y de la cañada Morales, Totana y Aledo también.

Los de Aledo recogen la materia prima de los montes cercanos de Totana.

En Aledo, las alfarerías han sufrido distintos altibajos, especialmente motivados por la enorme emigración, que experi-

menta en ciclos periódicos determinados la localidad. El artesano viejo arraigado al solar de sus antepasados, sigue produciendo piezas y sobando cariñosamente la arcilla trabajada, mientras mueve el torno tradicional, cuya única modernización ha sido proveerlo de un motor eléctrico, que lo haga girar, relevando a los pies de tan ingrata tarea, tarea que ocupó a sus padres y a sus abuelos.

Sin embargo, ya se producen contrapedidos. Es decir, se fabrican piezas de acuerdo con las preferencias de un mercado que va a lo práctico, a lo de fácil salida: tiestos para macetas, especieros, jarrones para decorar, huchas orzas, vasijas combinadas de usos múltiples, etc.

En Mula, la alfarería ha sido una actividad íntimamente ligada a la vida del hombre, bajo muy distintas formas.

En casi todas las culturas desde hace miles de años, la alfarería ha sido siempre un eslabón esencial en el patrón cultural general.

Así, gracias a museos y exposiciones, podemos apreciar como la gente, los pueblos, se han expresado de la arcilla, sin que, en el transcurso de los siglos hayan sido alterados esencialmente desde los tiempos prehistóricos, hasta nuestra era, los medios utilizados en su fabricación.

Estamos convencidos de que ningún otro oficio tiene tanta tradición, ni tampoco tantas posibilidades como éste, para encontrar formas de expresión siempre sorprendentes y nuevas.

Sin embargo, a lo largo del siglo XX y por circunstancias tan diversas, como los cambios de vida, la guerra civil, la emigración rural, la sustitución del barro por otras materias primas, el constante abandono del oficio por la escasa rentabilidad o la falta de continuadores, la alfarería se ha ido perdiendo poco a poco, hasta llegar al panorama actual; el mantenimiento de unos cuantos alfares abiertos, vivos aún gracias a la vocación y el esfuerzo de algunos artífices aislados, con cuya desaparición

ción se extinguirá para siempre este arte popular.

La cerámica, como manifestación plástica más popular, nació para ser útil y sigue obedeciendo a la necesidad sentida por el hombre de crear, de manera artificial, recipientes destinados a conservar los líquidos y los alimentos necesarios para asegurar su subsistencia.

Al parecer, como ha ocurrido en otras artesanías, fueron las mujeres las creadoras y ejecutoras, en principio, de esta industria, que como otros labores básicas para la vida y evolución del hombre, se deben gracias al tesón y espíritu femenino. Todavía hoy son manos femeninas las encargadas de decorar nuestras vasijas populares en su mayoría.

El oficio de alfarero, pese a su sencillez, cuenta con el poderoso atractivo de poder crear en libertad, con plena independencia, al mismo tiempo que puede interpretar perfectamente los gustos del pueblo al que sirve o a la colectividad social. Refleja sus preferencias estéticas e incluso sus formas de vida.

La cerámica que se nutre del sentimiento más íntimo del pueblo, no sucumbe ante influencias extrañas.

Tanto el hombre primitivo como el aldeano de hoy, profesan un cariño y una especial preferencia, para las formas de cerámica que usa, y aunque la civilización moderna ha cambiado tantas cosas, en la ciudad, en el campo, o en la huerta, está claro que afortunadamente no ha podido con nuestra alfarería, aunque sí ha logrado reducir considerablemente el número de ellas. La cerámica, como la más genuina producción ancestral de nuestras comarcas y la más arraigada de nuestros productos, se resiste a perecer.

"Formó, pues, el Señor Dios al hombre del lodo de la tierra, e inspirándole en el rostro de un soplo o espíritu de vida y quedó hecho el hombre viviente con alma racional"

(GÉNESIS, 11-7)

En Rumania, en la Región de Tara Oasului, "olurile de nanas" trabajados en Vama, representan la comunión de la joven pareja casada y los padrinos (los padres espirituales). A poco tiempo después de la boda, los padrinos reciben como regalo de parte de sus ahijados, una olla llena con aguardiente, como señal de apreciación y reconocimiento.

En el entierro, en el camino hacia el cementerio se dan limosnas 24 jarras de vino o de agua; en otras zonas se dan 9 cántaros para hombres y 9 "bocai" (ollas para leche) para mujeres.

"Cuando el muerto sale por la puerta de la casa, se le pone una olla con agua a la puerta, para tener para beber en el otro mundo."

Los objetos de cerámica se encuentran en todas las comidas funerales: a los 40 días, a los 6 meses y a un año, desde la fecha de fallecimiento, cuando se dan como limosna, cuencas y cántaros. En la feria tradicional rumana ("mosii de verano y de invierno se dan como limosna en la memoria de los muertos, escudillas con comida, y jarras con vino).

En todas las zonas se "utilizan" las vasijas de "ayuna", reservadas para la preparación de la comida y servir la comida solo en los periodos de ayuna.

En cualquier sitio y en cualquier momento, los objetos de cerámica forman parte de nuestra vida, ofreciéndonos a pesar del carácter perecedero un sentimiento de estabilidad.

Sea mirada desde el punto de vista de los creadores, de las formas, de los motivos decorativos, de las técnicas de trabajo, de las modalidades de quemar, del estético y del útil, sea mirada desde el punto de vista de la pertenencia a una zona geográfica e histórica del país, la cerámica popular rumana del final de este milenio, continúa caracterizándose por una visible unidad en diversidad.

El pueblo de Marginea es el único centro de Rumania que ha conservado hasta

hoy la tradición de modelado de la cerámica negra, pulida con piedra, tradición que tiene origen en la época de bronce.

Las piezas pulidas demuestran además de una función utilitaria, una función estética relevante.

El horno utilizado tiene 2 aberturas, en forma de cono truncado, y allí tiene lugar una quema inoxidable. Si la duración de la quema inoxidable será más larga, la pasta resultará más negra, completada por el polvo de carbón del humo parado al salir al exterior.

Los objetos de cerámica sirven para llevar la comida al campo, para cuajar la leche ("laptarul"), para cocinar la comida ("hirgaie"); destacan formas, proporciones y la sobriedad de la decoración.

El alfarero modela la vasija de cerámica y cuando se seca, la mujer la está decorando con flores, por pulimento con la piedra y con un cuerno de res de vacuna; a través de este procedimiento se realizan líneas rectas, paralelas, circulares, onduladas, abetos pequeños que adquieren brillo después de la quema, armonizándose de modo inédito con el fondo negro de la vasija.

Las características de la cerámica de Kutu son, que los objetos están ornamentados en la técnica "sgraffito", con esmalte verde y amarillo sobre fondo claro. La forma, los elementos decorativos y cromáticos de estas piezas son de una elegancia y de una hermosura inigualables.

Las escudillas estaban esmaltadas (vidriadas) en el interior con un cierto color: rojo, marrón, verde y blanco.

En función de esto, el maestro selecciona para "florear" con el cuerno o el pincel ciertos colores: blanco, castaño oscuro, y verde para el fondo blanco.

Los elementos geométricos predominantes son: el punto, la ola, el círculo, el semicírculo, la estrella, - raras veces florales, dispuestas en las piezas de cerámica roja de Radauti y motivos astrales, florales, antropomorfos, avimorfos, zoomorfos, en la cerámica de Kutu están concebidos en fun-

ción de la forma de cada pieza, en composiciones ornamentales inconfundibles.

La cerámica sgrafitata de Kutu, guarda elementos de la cerámica bizantina y tiene una gama cromática basada en amarillo, verde y blanco.

La cerámica negra ha mantenido sus antiguas tradiciones prehistóricas, cosa comprobada por los descubrimientos de objetos de cerámica en las excavaciones de esta región.

En el distrito de Vrancea, desde el principio del siglo XX, los alfareros trabajaban solamente la cerámica que no estaba esmaltada negra y roja, y desde el periodo interbélico, se le añade la cerámica esmaltada.

El barro se transporta con el carro y después de depositarlo se pisa con el pie, se amasa con las manos y se modela en la rueda puesta en movimiento por la fuerza humana.

Los alfareros producen objetos de formas variadas y doble funcionalidad utilitaria y decorativa: escudillas, cántaros, vasijas para encurtidos, leche y mermelada, para "tortare" (ollas de asar), "cofere" (jarras para vino), ollas de leche, cántaros de cuello estrecho, para llevar el agua al campo ("bur-luie"), "tocitoare" (cántaros para vino), pucheros de varios tamaños, ollas para "sarmale", o para que cuaje la leche, "tortare"- (ollas para transportar la comida al campo), "gavanoase"- ollas para "bors" (liquido agrio basándose en fermentación, para guisar las sopas agrias).

En el distrito de Tulcea, los objetos de cerámica tienen tamaños y formas distintas (ánforas, huchas, incensarios, fruteros, macetas, jarrones para flores).

En el espacio de norte de Dobrogea, las técnicas, formas, estilos e influencias son de origen balcánico, pero también de las provincias limítrofes: Muntenia y Moldova.

Las olluelas y los tazones de cerámica negra recuerdan los tipos de vasijas de Moldova y los tarros recuerdan las formas de Muntenia.

Los cántaros tienen el gracejo clásico

que se encuentra en Oltenia y Transilvania y las de "pico", réplicas de las vasijas orientales de bronce - cobre, aparecen en el sur del país.

En el distrito de Buzau, el oficio de alfarero tiene el origen en la tradición getodaca (los antepasados de los rumanos), por ejemplo el modelo de la taza dacica.

Los documentos antiguos del siglo XVI, demuestran que en esta época, la alfarería estaba en plena afirmación.

La evolución de las formas está motivada por la fantasía de sus creadores, pero también por su fin nuevo: tazas de café y aguardiente, figuras de barro, jarrones con flores, cántaros y jarras.

En el distrito de Dimbovita, la actividad de alfarería se conoce desde el siglo XVIII, el distrito siendo camino comercial que unía varias ciudades: Ploiesti y Tirgoviste.

Aquí se ha producido la cerámica para los palacios del príncipe Cantacuzino y para las ferias de Calinesti y Tirgoviste.

En las excavaciones efectuadas en las Cortes de los príncipes Cantacuzino, se han encontrado objetos orientales y porcelanas occidentales que han influenciado la estética de las vasijas, por formas y motivos varios.

En el distrito de Arges, Curtea de Arges es uno de los más antiguos centros de alfareros de Muntenia, por la arcilla de buena calidad y los bosques que aseguran la madera para los hornos.

Después de su declive durante el reinado del príncipe Brincoveanu, el oficio renace igual que en Horezu, en el distrito de Vilcea.

La alfarería que se trabaja aquí impresiona por la monumentalidad de las formas: cántaros de boda con cuellos alargados que se terminan con cabezas de animales fantásticos (caballos alados, águilas, dragones).

Destacan tinajas de tipo ánforas con aplicaciones en relieve que presentan motivos zoomorfos- reptiles (serpientes, lagartas). El esmalte de las vasijas tiene

buena calidad y la quema se hace en hornos italianos.

La mayoría de la cerámica de aquí estaba destinada a la venta a grandes distancias, en los campos de Muntenia y Oltenia, donde los productos de alfarería se vendían por productos agrícolas.

Horezu es el más importante centro de cerámica de toda Oltenia.

En el monasterio de Hurezi se ha fundado el primer centro de cerámica, por el cuidado y voluntad del príncipe Constantino Brincoveanu, el fundador de este monasterio. Las vasijas encontradas aquí a través de los descubrimientos arqueológicos, tenían caracteres de cerámica oriental del siglo XVI, importada mucho en nuestro país.

Parece ser que el oficio ha evolucionado a merced de unos maestros extranjeros, que el príncipe traía a la corte o al monasterio.

Las etapas obligatorias y necesarias por las cuales pasa el barro son: coger la forma de bola, separar, amasar, y cortar con el machete formas de vasija a la rueda, secar y raspar y, por fin preparar para soportar uno o dos quemas al horno.

La preparación del barro es muy importante, porque de ella depende la calidad de las ollas.

Se trabaja también con técnicas modernas. A veces, se utilizan maquinas de amasar y molinillos eléctricos.

Dado el hecho que en Horezu es muy importante la decoración, los alfareros todavía trabajan a la rueda, formada por dos discos de madera, una en la parte superior y otra en la parte inferior de un huso mediano que las une.

En Horezu, se utilizan los hornos de ladrillo, con 2 aberturas, con un diámetro exterior, de aproximadamente 2 metros y una capacidad hasta 1000 piezas.

Entre los motivos de decoración, son: la águila, la paloma, (el pájaro preferido de la cerámica rumana del siglo XIV), el pavo real, la pantera, el ciervo, el gallo.

Cerca de la ciudad de Rimnicu-Vilcea,

en el pueblo de Vladesti, se realiza una cerámica inconfundible, con las características de volumen y color.

En el distrito de Gorj, hay una calidad superior de la tierra y un número muy grande de alfareros; guardan la influencia céltica y los rasgos esenciales de la alfarería daco-romana y griega.

Aquí se utilizan 2 tipos de tierra una para ollas y otra para "rusituri" (arcilla roja), ambas cogidas de la orilla del río Tismana.

Se utiliza la técnica de estampación con el "titirez", cuando las vasijas están todavía crudas, y los objetos que resultan se llaman "ollas esculpidas".

"Infloratul cu rusala" (la decoración con flores) se hace en las ollas "bocean" con el pincel.

El esmalte amarillo se prepara de litargina, litarge, y en ciertas proporciones de piedra blanca y una cucharadita de pimienta.

El esmalte negro se hace de piedra blanca quemada y el esmalte verde se prepara de esmalte, piedra blanca y cobre en pequeña cantidad.

Motivos como las espigas de trigo, el abeto, la espiral, la estrella, la ola, el sol, se encuentran en los hermosos objetos de cerámica.

En el distrito de Caras-Severin se hacen figuras de barro: cucos para niños, que dejan un sonido en 3 tonalidades y también miniaturas.

En el distrito de Satu-Mare, se producen categorías de objetos de uso casero ("hargaul" para llevar la comida al campo, fuentes, ollas (para leche, para sarmale) y vasijas para decoración ("taiere", "oluri de nanasi"- una vez al año, los ahijados deben de ir y llevar "al padrino" un cántaro, cántaro que el padrino lo colgaba en la viga, y según el número de cántaros, se podía conocer el número de ahijados que tenía cada buen dueño de la casa).

La más interesante producción de cerámica de Baia Sprie son los "cahle" (azulejos de estufa y terracota). La alfare-

ría no demuestra solo la personalidad creativa de sus artistas, pero es un exponente de la comunidad del pueblo.

Las piezas de cerámica trabajadas manualmente, continúan ser solicitadas hoy, siendo preferidas a las otras formas similares realizadas de forma industrial.

Las categorías funcionales de los objetos de aquí son:

- recipientes necesarios para la alimentación (cántaro, olla, jarra, escudilla, tonel, tarro, tinaja);

- objetos utilizados en casa (herrada, tiesto, maceta);

- elementos de arquitectura ("boldul"- para el tejado- nombre de los extremos del tejado);

- objetos de interior (candelero, las placas de estufas, bandejas);

- objetos vinculados con las costumbres o acontecimientos (cantimplora, cántaro de la boda, olla para "mosi"- feria tradicional rumana-, incensario);

- plástica pequeña (huchas, pitos, figuras);

Los alfareros llaman el adorno de los objetos "incondiere", realizada por varios sistemas de ornamentación:

- la incisión con un objeto afilado;

- la impresión con el dedo o con el rodillo;

- aplicación de "brâne" (trozos estrechos de barro), o pastillas o figuras modeladas;

- la pintura después o antes de la quema, se hace con el pincel o con el cuerno (herramienta antigua utilizada para adornar con colores las vasijas de tierra, hecha de un cuerno de res), o el peine (pieptenele);

- jiravire (procedimiento de decoración de los vasos de tierra), con "gaita" (herramienta utilizada para adornar las vasijas esmaltadas, característico por el distrito de Vilcea), con forma de cepillo, de pelos de jabalí o bigote de conejo, recogidos en una cola corta de madera, torcida a un cabo.

A veces, los procedimientos decorativos están utilizados para aumentar la resistencia de los vasos de grande capacidad o tapar las pequeñas anomalías, de las

paredes de los objetos de cerámica, a través del “esmalto” y “englobare” (capa muy fina que se aplica a la superficie de los objetos de cerámica); se reduce de esta manera la porosidad y la impermeabilización de las paredes.

En Murcia, en Mula, la tierra de esta zona, junto con el agua, contribuye a difundir la fertilidad de campos y huertas, y está dotada de unas propiedades especiales, idóneas para el trabajo de alfarería.

De ahí, que la producción de los alfares muleños, cuenta con unas características propias, diferentes del resto de la geografía regional.

La tierra utilizada por los alfares en Mula es del paraje Casas Nuevas, en las mismas faldas de Sierra Espuña. “El valor de la cerámica reside únicamente en el arte que le ha infundido el alfarero.”

Para obtener unos excelentes resultados a la hora de modelar manualmente o torneare es importantísimo que la arcilla, que este antes bien trabajada, con objeto de eliminar las burbujas de aire que contiene, y también para lograr una humedad y consistencia homogénea.

Cada ceramista utiliza una técnica diferente para el amasado, que está por lo general, en consonancia con sus aptitudes físicas, y con su fuerza.

En la elaboración de los objetos de cerámica, además de la elaboración de formas a mano se usa el torno del alfarero. En los alfares muleños y en definitiva en toda la región de Murcia, el torno no ha sufrido variación alguna desde que introducido en España, hace más de 2.500 años, ni desde su invención hace aproximadamente unos 5.000 mil años.

Algo de tener muy en cuenta, antes de dar comienzo al modelado, es asegurarse de que la materia depositada sobre la cabeza del torno, se encuentre perfectamente adherida a la base y bien centrada, en caso contrario, podría despedido nada más iniciar el giro y el torno. De manera sutil, se realizan las formas con apenas una leve



Antiguo alfar a la orilla de la carretera.

presión de los dedos y la vasija se estiliza o ensancha, convirtiendo en realidad el deseo interno del hombre, que le da vida poco a poco. Al contemplarlo, parece tan sencillo, tan sumamente fácil que cualquier profano en la materia siente deseos de experimentar por sí mismo el placer de crear, de infundir vida a un poco de arcilla. El cuello y la boca son los lugares más delicados y ponen a prueba el pulso del alfarero.

Durante este proceso, el alfarero se sirve de unos objetos auxiliares muy simples, como son: media caña (para alisar las paredes de los cacharros), y un sedal (corta y separa la pieza del resto de la arcilla que queda adherida al “plato”).

Una vez torneadas las piezas, se cogen cuidadosamente de la “instancia” y se colocan una tras otra, sobre la que llaman “tabla de portear”. Después de alinear las piezas, a algunas de estas como ollas, cazuelas, pucheros, jarras etc. es preciso

darles justo en el centro de su base, con una maza de madera; se aprovecha entonces para "hacer los picos" en las jarras de vino y también para "ensansar" o sea colocar las "ansas" en jarros, ollas, perolas etc., las cuales han sido previamente torneadas y cortados (con el "sedal" en una larga tira continua), los trozos para cada necesidad. Para pegar estos accesorios, utilizan el artífice, lo que denominan "parpaza", residuos de arcilla fina, que va quedando entre sus manos, durante el torneado y que a lo largo del proceso deposita en una cazuela, con algo de agua, que tiene sobre la "instancia".

Los hornos existentes en la alfarería muleña son los hornos morunos, siendo muy utilizados antaño. En un principio, se construían de adobes a los que posteriormente, en sucesivas reparaciones se les fueron incorporados ladrillos.

La colocación de las piezas en el interior del horno, es casi un rito, heredado de generación en generación. Hay que disponerlo todo, adecuadamente para que no quede ningún objeto sin el calor necesario. Más que sujetar, el alfarero sostiene en el aire las vasijas con sumo cuidado.

En el horno hay 2 cámaras divididas "capilla de abajo" y "capilla de arriba". Es muy importante que la temperatura se mantenga constante durante el tiempo que se prolongue la cocción, sin sufrir cambios bruscos, que el calor no supere 950-1.000°C. Veinticuatro horas suele durar la cocción ; es muy importante "velar el horno", mientras permanece encendido. La espera hasta poder retirar las piezas del horno es larga y tensa, hasta pasados tres o cuatro días, depende de la temperatura ambiente. Las piezas brillan como si fueran un acua de oro.

El proceso a seguir para la obtención de barnices es de utilizar los principales ingredientes para la composición de los diferentes barnices son : feldespatos, caolín, cuarzo y creta, que constituyen la base, de la mayoría de ellas.

Dispuesto ya el "cocío" o la "vidriera",

el barniz presenta una tonalidad azul grisácea, muy singular, derivada de su composición.

Aunque en cuanto presenta este color, al cocerse se vuelve rojizo, tirando a marrón y con un brillo acaramelado. Resulta curioso lo delicado que puede ser esta operación, si no se toman las debidas precauciones.

Dentro de la alfarería, hay unos cacharros, que han de someterse 2 veces, a la operación del "vedrio". Este es el caso por ejemplo: de los jarros y jarras de vino.

La leyenda de la alfarería, nos cuenta que un buen día se encontraba un alfarero desarrollando su trabajo de manera habitual, cuando de improvisto, se presentó en el alfar, el propio diablo, quién sin más preámbulos le propuso al alfarero, su firme intención de comprar su alma.

El alfarero continuo sentado ante el torno, sin abandonar su trabajo. Le dice al diablo que estaba de acuerdo a vender su alma, sólo con una condición, aquella de que el diablo tenía que acertar la pieza, que iba a realizar a continuación, antes de que estuviere terminada.

El diablo acepto y le aseguro, que lo que torneaba era un cántaro. Pero de entre las manos del alfarero surgió algo distinto, una alcancía de considerable tamaño, que tiraba por tierra las esperanzas del diablo. La impresión fue tal, que al parecer tras una fuerte explosión, desapareció del lugar dejando un penetrante olor a azufre, sin que nunca más volviera a aparecer, por ningún otro alfar.

Esta leyenda subraya una vez más, que el ingenio, la creatividad del artesano es esencial en el oficio y si bien bastante las piezas del alfar, se pueden iniciar del mismo modo, el resultado final puede variar, según la destreza e ingenio del alfarero, que es quién en definitiva, tiene la última palabra.

La arcilla para el alfarero se distingue con facilidad y cada variedad se identifica con una denominación: morga, cardeña, azul, castaño, levas, arenosa, etc.

Una vez batida, la pasta se deposita en otras balsas de poca profundidad, para su decantación.

Cuando se densifica se cuartea en "pellas", que son guardadas, manteniendo un grado de humedad constante. Ahora interviene la sobadora que da homogeneidad a la pasta y la dispone para ser moldeada, estas maquinas evitando el amasado a mano, con lo que libran al artesano de esta penosa labor.

Dispuesto para la faena, el alfarero se sirve de los siguientes medios.

- "Torno" - es el instrumento que se utiliza para moldear las piezas. Se compone de: "rueda", "eje", y "cabeza"; la primera está impulsada por "el pie" o por un motor eléctrico, logrando transmitir a la cabeza la rotación.

Este tipo de tornos fue utilizado a partir del siglo XV, si bien su conocimiento nos remonta al segundo milenio. Completa el mecanismo una "mesita", donde son depositadas las piezas; el artesano se apoya en una especie de banquillo sujeto a la pared.

En estas condiciones, las piezas modeladas se secan al aire, siendo aplicadas en espera de ser cocidas, esta operación se realiza en hornos árabes de adobe de 2 plantas; la inferior es la "ceja", donde se quema el combustible de madera; en el piso intermedio, agujereado es la "tosta", donde se disponen los cacharros, que se apilan hasta arriba; remata el edificio una bóveda de cañón, con un respiradero llamado "bravera".

Dispuestos a cocer, se tapia la entrada de la parte superior y se aviva el fuego en la inferior con un "espetón".

Para aquellos productos que no desean pintarse es suficiente una sola cochura, este acabado llamándose "bizcocho" y consignándose a una temperatura, que oscila entre 1.080° C y 1.150° C.

Después de llegar a la incandescencia, el horno se deja enfriar lentamente, se tira el tapial de la boca de entrada y los objetos se sacan al exterior.

En una segunda operación se procede al vidriado y esmaltado.

Los barnices vítreos de plomo dan ese brillo característico y fueron muy utilizados en tiempos de Bizancio. A partir del siglo XII, se usaron corrientemente en toda Europa, el llamado "alcohol de alfareos" o "alcohol de hoja"; a mediados del siglo XVIII, un informe del Ayuntamiento de Lorca, se refiere a la existencia de más minas de plomo.

Las piezas se disponen para ser colocadas y dibujadas, lo cual es tarea de auténticos especialistas. Aquí, la originalidad y personalidad de los colores y diseños son el factor más considerado, así los derivados de cobre dan los verdes, el cobalto, los azules, etc. Por último, son bañadas en la solución de plomo, cristal y arena, dispuestas para la cocción.

La cerámica murciana a través de los tiempos mantuvo casi siempre un sentido funcional, arrastrando una nota característica, una sobriedad evidente. La decoración y uso de colores con sentido ornamental es cosa reciente, si bien en tiempos de los árabes se conoce la existencia de objetos de loza dorada y decorada, cuyo aspecto refulgente se consigue en una tercera cocción, al añadir soluciones de cobre o plata, mezclados en ocres preciosos.

En la actualidad, la cerámica de Murcia se dirige sobre 3 vectores: el cacharro tradicional y doméstico; producción de ollas, morteros y fuentes en Mula; en Totana, fabricación de tinajas de distintos tamaños, destinadas a guardar aceitunas, vinos, cereales, agua, aceite y otros productos. Aquí, también se confeccionan macetas grandes y "cocios" o recipientes con un desagüe lateral, empleados a modo de incipiente lavadora.

Antaño, serían muy celebres las tinajas huertanas del pueblo Espinardo, que una vez ajustados al interior de la vivienda solían pintarse de rojo intenso.

En realidad, casi la totalidad de los alfareros murcianos comenzaron la activi-

dad a partir de esta producción de consumo, de hecho, los talleres se conocen por "ollerías" y no por "alfares".

En segundo lugar, y como consecuencia de la pérdida de consumo de vasijas tradicionales, muchos artesanos buscan salidas comerciales, a través de otra manifestación de cerámica vasta como son: macetones, especieros, lebrillos, y orzas de barro, que en su mayor parte se venden en el mercado nacional.

El último grupo de artesanos, en un afán de diversificar la producción y de buscar nueva fórmula de expansión, es la que en actualidad está cosechando los mayores triunfos comerciales, al introducir variaciones e innovaciones en el diseño y color de sus productos.

En Totana, realizar reproducciones ibéricas y de civilizaciones antiguas en tonos oscuros y con decoraciones anaranjadas en vasijas, ánforas, cantimploras y otras piezas sin vidriar o elaboración de platos, lebrillos, vasijas, ollas, pilas de agua y otros objetos, característicos por su combinación de fondos blancos de caolín y decoración en todo tipo de colores vivos, sobre motivos vegetales o animales. De este último catálogo, destaca la conocida "jarra de la novia", que no es sino una versión de lujo de la tradicional jarra de beber, utilizada tanto en el Campo de Lorca, como en la vecina Almería, donde se producen jarras similares sin decorar en los alfares de Vera; hay que tener en cuenta que la relación entre estas comarcas es frecuente desde hace siglos.

Totana cuenta con una de las mayores y más variadas concentración de talleres artesanales en el ámbito provincial, por su situación fronteriza con el Reino de Granada y su permeabilidad cultural de influencia árabe.

La producción alfarera de Totana es de origen medieval, es un oficio generacional, transmitido de padres a hijos, algunas de cuyas familias, parecen remontarse a la mitad del siglo XVIII, como los de Ayala;

después de la primera mitad del siglo XIX, el oficio de alfarero perdura y fue activo casi todo el siglo XIX; para la elaboración de las piezas se utiliza la arcilla, compuesta por la "greda" y la "roya"- extraída con picolos y azadones de las Canteras del Carrivete, y se transportaba en carros hasta el taller. Una vez allí, y molidos los componentes, se mezclan en el pilón y se baten con los pies hasta que suelta toda la "granza", para posteriormente dejarla decantar en las piletas, eliminando todas las pequeñas piedras e impurezas.

Una vez modeladas y trabajadas algunas de ellas, se vidriarán y finalmente estarán preparadas para la cocción en los hornos de leña, "morunos", tras la cual culminará un laborioso proceso, que confiere a cada pieza un acabado particular y exclusivo.

Se hacen objetos para usos domésticos en la cocina, mesa, conserva, etc., tinajas, orzas, para la conservación de líquidos y alimentos, el lebrillo utilizado para lavar y el cántaro para el transporte del agua, junto a especieros y botijas.

Al principio del siglo XX, la "tinajería" era el primer producto alfarero.

A mediados del siglo XX, se fabrican piezas de jardinería, como macetas y jardineras, después se comienza a vidriar las piezas basándose en vidrio transparente, trabajando el barro blanco.

*"¿Dices que nada se crea?
Alfarero, a tus cacharros
Haz tu copa y no te importe
Si no puedes hacer barro."*

ANTONIO MACHADO

BIBLIOGRAFÍA

- Alfares de Murcia-María José Díaz y José María Gómez.
Guía de la artesanía de Murcia (Manuel Luna Samperio, Francisco Flores Arroyuelo).
Excelentísima Diputación Provincial de Murcia-Pueblos de Murcia.
"Totana en tus manos"- José Molero Fernández.
Revista "Datini"- Ministerul Culturii si Fundatia Culturala- Muzeul Satului- Bucarest- Rumania.